

antiguo que pagaban es un tercio mayor que el nuevamente indicado, siendo pues el antiguo de tres millones, el nuevo debe quedar en dos, y siendo este el cuarenta por ciento de sus rentas, resulta que el total de ellas debe ser de cerca de 7,000,000, añadiendo las rentas del distrito y territorios que no estan sujetas a contingente. La defraudacion que se hace por el contrabando al erario de los Estados no es ciertamente menor que la que sufre el de la Federacion: si aquella, pues, la regulamos en dos tercios de lo pagado no hay motivo para disminuir esta, resultando de aqui que los productos de las rentas interiores debian ascender a 21,000,000 de pesos, y multiplicados estos por dos y seis septimos, que es la razon en que estan ciento con treinta y cinco, dan el resultado de 58,000,000 de pesos de valores circulantes en el comercio interior. Resulta pues que la riqueza circulante en toda la Republica puede valuar-se sin gran violencia en 456,557.956 pesos fuertes. El giro podria ser aun mayor, y lo será en efecto con el tiempo, pues en todo el que ha trascurrido desde la Independencia ha sufrido el comercio las alteraciones consiguientes a los acontecimientos politicos, y el restablecimiento de la confianza, como que es el elemento precioso para su prosperidad, lo hará florecer luego que ella se consiga.

POBLACION DE LA REPUBLICA MEJICANA. — SU ESTENSION, CALIDAD Y AUMENTO. — CARACTER DE LOS MEJICANOS. — PROGRESOS QUE HAN HECHO EN TODOS LOS RAMOS QUE CONSTITUYEN A UN PUEBLO CULTO Y CIVILIZADO.

La poblacion de Mejico, como la de todos los pueblos del universo no es otra cosa que el resultado de una mezcla complicadísima de naciones que por diversas e imprevistas circunstancias han venido de puntos muy distantes a morar juntos sobre la superficie del territorio mejicano. Sus principales elementos han sido los habitantes del antiguo imperio mejicano, los conquistadores españoles que los vencieron y subyugaron, y los negros conducidos de Africa para los trabajos mas fuertes de las minas y el cultivo de la tierra. Los antiguos habitantes, conocidos vagamente con el nombre de Mejicanos, eran tambien una mezcla heterogenea de varios pueblos, que aunque de una misma raza, pues así lo persuade la uniformidad que entre ellos se advierte en su caracter moral y constitucion fisica, se distinguen bastantemente unos de otros por los rasgos peculiares y característicos de cada fami-

lia, lo mismo que por la diversidad de sus idiomas. Sin ningun genero de duda puede asegurarse que desde el quinto al decimotercio siglo de la era cristiana, la poblacion indijena parece haber refluído constantemente hacia el sur, sin que hasta ahora haya podido averiguarse el punto de donde partieron: solo se sabe vagamente que su paso fué por las rejiones situadas al norte del rio Gila, de donde vinieron aquellas naciones guerreras, que unas despues de otras inundaron el pais de Anahuac, y las epocas en que se verificó esta grande avenida de los pueblos americanos nos han sido trasmitidas por las pinturas geroglificas. Los Toltecas se dejaron ver por la primera vez en 1148: los Chichimecas en 1170, los Acoluas y Aztecas en 1196. Los Toltecas introdujeron el cultivo del maiz y del algodón, construyeron ciudades, caminos y las grandes piramides que aunque muy desfiguradas por el trascurso del tiempo, son todavia la admiracion de los sabios, en razon de la regularidad de su construccion, de sus frentes perfectamente ajustados a los puntos cardinales, y de lo vasto de sus enormes masas. Los Toltecas hacian uso de la escritura geroglificá que trasmitieron a los Mejicanos: sabian fundir los metales y cortar las piedras mas duras, y tenian un año solar mas perfecto que el de los Griegos y Romanos, pues las observaciones que sirvieron para arreglarlo eran mas exactas, la distribu-

cion de los meses mas regular, y la intercalacion para ajustar el curso del año con las estaciones, hecha con mas tino y conocimiento. Mas ¿de donde adquirieron estos conocimientos? ¿Cual fué el origen de su civilizacion? he aqui cuestiones que se hallan fuera de los limites de la historia, y sobre las cuales se podran hacer conjeturas mas o menos fundadas, pero que nunca pasaran de la esfera de tales, y no es de nuestro intento el esponer. Sin perdernos pues en hipotesis sobre el primitivo orijen de la raza americana, creemos se puede asegurar ser orijinarios de la Asia todos o la mayor parte de los pueblos que se han propagado en el nuevo continente, o en las islas situadas a su inmediacion, y pertenecer a la raza mongolesa. Estos pueblos se pueden dividir en dos clases, errantes o cazadores, y fijos o cultivadores. Los primeros habitaban todas las rejiones situadas al norte del pais de Anahuac que los Españoles denominaban provincias internas, y han ido internandose a proporcion que los Europeos se establecian en el. Los segundos se fijaron y aun existen en todo lo que compone el resto de la Republica, cultivaron las artes, y aun algunos ramos de las ciencias, fueron no solo vencidos y subyugados por los Españoles, sino tambien reducidos en los primeros años de la conquista a la mas dura esclavitud a pesar de la humanidad que reina en las leyes dictadas para rejirlos, que no fueron puestas en prac-

tica sino algunos años despues y que carecian de garantias por la distancia a que debian ejecutarse.

Seria sin disputa interesante una descripcion circunstanciada de las costumbres, caracter, estado fisico e intelectual de estos cortos y envilecidos restos de la antigua poblacion mejicana, pues la opresion en que han vivido tanto tiempo ha escitado en su favor la compasion de todo el orbe civilizado, y aun ha estraviado el juicio hasta atribuir esclusivamente al gobierno español y a la dureza de sus agentes lo que en mucha parte depende del aislamiento de la raza de que descenden, cuyos habitos sociales estuvieron por muchos siglos en entera diverjencia y secuestracion del resto del mundo civilizado. Parece ya averiguado por las observaciones de los filosofos mas imparciales, que cada casta de los hombres conocidos tiene una organizacion que le es peculiar, está en consonancia con su caracter, e influye no solo en el color de su piel sino, lo que es mas, en sus fuerzas fisicas, en sus facultades mentales, e igualmente en las industriales. Asi es que nada tiene de extraño la diferencia de unas razas sobre otras en las prendas y calidades espresadas. Si la edad, la educacion y las pasiones pueden causar en el hombre individuo tan considerables mudanzas ¿cuantas no deberan ser consiguientes a la diversidad de conformacion en los organos que producen las habitudes de muchas generaciones, y que como la del cere-

bro tanto influjo tienen en las operaciones del entendimiento? No parece pues que pueda dudarse de la diversidad y aptitud de facultades entre la raza bronceada a que pertenecen los indijenas de Mejico, y los blancos que se han establecido en este pais. El Indio mejicano es de color bronceado como los de todo el continente de America, y algo mas atezado que los de otros paises: su estructura, menor en algunas pulgadas que la del blanco, abultada hacia los hombros y estrecha en las estremidades: su pie y mano son pequeños y de color mas claro en las plantas y palmas que en el resto del cuerpo, muy escaso de vello en toda su estension: el busto se halla en las mismas proporciones, ancho en la parte superior de la frente y estrecho hacia su barba, que por lo comun se halla muy desprovista de pelo, si no es en su estremidad y sobre el labio superior: la nariz por lo comun es aguileña, el pelo lacio y el angulo exterior de los ojos un tanto elevado hacia las sienas: el hueso frontal ni tan elevado como el del blanco, ni tan deprimido como el del negro, y las protuberancias del cerebelo a que tanta importancia dan los partidarios de Gall, son poco perceptibles: su aspecto es grave, melancolico y silencioso, y esta gravedad se hace mas notable en los niños en quienes aparece entre los cuatro y cinco años: a pesar de esta seriedad, sus maneras y modales son suaves, dulces y complacientes: acostumbra-

do a disimular y hacer un misterio de sus acciones a causa de la larga opresion en que ha vivido, su semblante es siempre uniforme, y jamas se pintan en su fisonomia las pasiones que lo ajitan por violentas que lleguen a ser. Tenazmente adicto a sus opiniones, usos y costumbres, jamas se consigue hacerlo variar; y esta inflexible terquedad es un obstaculo insuperable a los progresos que podria hacer: lo mismo han sido hasta la Independencia los Mejicanos que los del tiempo de Moctezuma, sus vestidos, alimentos, y hasta sus ritos y ceremonias se hallaban en absoluta conformidad con los de aquella epoca; y si el trato barbaro y opresivo que recibieron primero de sus antiguos sultanes y despues de los conquistadores no hubiera existido, el Indio no seria el mismo que es aora y habria en su caracter muy grandes diferencias.

Muchas veces se ha ajitado la cuestion de la superioridad de unas razas sobre otras entre las que componen la especie humana; pero como jamas se ha definido con exactitud que es lo que debe constituir esta superioridad, ni que es lo que por ella se entiende, al entrar en la disputa, esta se ha hecho vaga, odiosa e interminable. Se parte de un principio cierto y se deducen de el consecuencias erradissimas. El principio es que la diversidad de conformacion funda la diversidad de facultades, y esto nadie puede dudar. Pero de esta diversidad de aptitudes

se deduce la superioridad de unas razas sobre las otras y este es un error imperdonable. Tengase presente para resolver esta cuestion que muchos pueblos reputados estolidos por siglos, no solo han hecho despues grandes progresos, sino que han sobrepujado tambien en todos los ramos cientificos e industriales a los que antes los veian con un desprecio desdeñoso. Atenas tenia por incapaces a los pueblos del Occidente, Roma a los del Norte, y unos y otros han dejado muy atras la fama de sus censores. La verdad es que las razas mejoran o empeoran con los siglos, como los particulares con los años, y que en aquellas y en estos lo puede todo la educacion

Los antiguos defensores de los Indios, aunque con una intencion sanisima, contribuyeron no poco al descredito de sus aptitudes. Fr. Bartolomé de las Casas, D. Vasco de Quiroga, los que promovieron el codigo de leyes de Indias y los privilejios acordados por los Papas, nada menos eran que enemigos de los Indios; y todos no obstante al sostener su causa entraban no solo confesando, sino sentando por principio que abandonados a si mismos no podrian igualarse a los blancos: unos alegaban su inocencia y simplicidad, otros su blandura o debilidad de caracter, otros su falta de fuerzas fisicas, y algunos su natural ignorancia para que se les concediesen perpetuamente los privilejios de menores, la esen-

cion de ayunos, y hasta la de ser juzgados por la Inquisicion. Esta uniformidad de testimonios en personas que nada menos podian ser que sus enemigos, han sido el fundamento de los privilejios acordados por las leyes para compensar la superioridad supuesta de los blancos, y ella es la prueba mas decisiva del concepto que se tenia de los indijenos. Decir que no seran ni son capaces para rejirse y gobernarse por si mismos es un desproposito; lo han hecho por muchos años y esto basta: es verdad que en su estado actual y hasta que no hayan sufrido cambios considerables no podran nunca llegar al grado de ilustracion, civilizacion y cultura de los Europeos, ni sostenerse bajo el pie de igualdad con ellos en una sociedad de que unos y otros hagan parte, como está sucediendo en muchas de las nuevas republicas americanas.

Los mas de los escritores han atribuido al regimen español el estado de abyeccion, abatimiento y estolidez de los indijenos. A pesar de lo ponderado de esta opresion, pues ni fué en el grado que la suponian la voz popular, ni la misma en todas epocas, no les faltó motivo para equivocarse, pues no sin razon debian suponer que la España estaria naturalmente recelosa de los progresos de una raza que jamas podria perdonarla los excesos cometidos por los conquistadores y los que les sucedieron en el mando. Mas estos motivos de equivocacion han de-

saparecido totalmente con la Independencia: se proclamó en ella la igualdad de derechos para todas las castas y razas, y el gobierno mejicano desde entonces ha cumplido su palabra con una religiosidad escrupulosa, removiendo todos los obstaculos que podrian oponerse a los progresos de cualquiera de las clases de la sociedad, y aun haciendo escepciones a favor de los indijenos. La revolucion, bajo este aspecto, no ha dejado de perjudicarles, porque han pretendido serlo todo de un golpe antes de tener disposiciones para nada, y las pretensiones de algunos de ellos han llegado hasta proyectar la formacion de un sistema puramente indio, en que ellos lo fuesen esclusivamente todo; este proyecto irrealizable en todos tiempos lo es mucho mas en la situacion actual de la Republica, en que la fuerza, la opinion, los conocimientos, los puestos publicos y la riqueza, está todo en poder y a disposicion de los blancos, con la circunstancia de aumentarse diariamente la raza de estos y disminuir en la misma proporcion la de los otros; por fortuna su imposibilidad es conocida, pues si llegase a proclamarse no tendria otra terminacion que la total destruccion de la raza bronceada.

Si la igualdad ha sido sin efecto respecto de los indijenos, esto lo que prueba es, no la mala fe del gobierno ni del resto de la nacion mejicana, sino la dificultad de reparar en pocos dias los males causados por la abyeccion de muchos siglos, a virtud de

la cual no han podido aprovecharse de esta declaración : la puerta ha estado abierta para todos, y solo no han entrado por ella los que no han podido o sabido hacerlo, lo cual no es culpa de las leyes ni de los gobiernos sino efecto necesario del estado de las personas a quienes rijen estos, y para quienes fueron aquellas dictadas. Los Indios no lo han ganado todo, es verdad, pues no han cesado sino en parte sus privilegios, de los cuales era resultado necesario la superioridad de los blancos : pero decir que despues de la Independencia se les hace violencia y que padecen estorsiones, solo es propio de escritores lijeros que no han visto a Mejico de muchos años a esta parte. En el dia los indijenas ponen precio a su trabajo, nadie los obliga a el, son admitidos en todas las casas de educacion, en una palabra no son escluidos de nada : si no influyen, pues, tanto como las otras clases de la sociedad, y si padecen mas que ellas, repetimos que este mal necesario por algun tiempo no puede ser motivo de quejas. Acostumbrados a no tener necesidades, ni a procurarse sobrantes, no solicitan sino lo muy preciso para satisfacer las de un pobre vestido y un miserable alimento ; y si llegan a obtenerlos con el trabajo de un dia, descansan todo el resto de la semana : viene una enfermedad, no hay alimentos, abrigo, asistencia de medico y medicina, ni medios de procurarselos ; entonces mueren a centenares, sin que haya gobierno

ni particular que sea bastante a socorrer un pueblo de personas que se hallan faltas de todo, pues que estando a lo preciso, jamas tendran lo necesario.

En medio de estos defectos inseparables de su constitucion y caracter, los indijenas se hallan dotados de calidades muy apreciables : su constancia y resignacion en sufrir los trabajos que son consiguientes a su situacion miserable, es verdaderamente heroica : nunca jamas se les ve prorumpir en un movimiento de impaciencia, por adversa que sea su suerte. Esta resignacion, lo grave de sus penas, lo prolongado de sus sufrimientos, y la humildad de su caracter espresada del modo mas tierno y penetrante, inspira por ellos los sentimientos mas afectuosos y la mas viva compasion. La fidelidad y constancia en su amistad, afectos y empeños, es superior a cuanto pueda imaginarse : suspicaces por caracter y por la opresion en que han vivido, no son faciles en contraer fuera de su raza esta clase de relaciones ; pero una vez empeñados, no cesan en ellas sino muy raras veces, impulsados de poderosos motivos, y haciendose una violencia suma para reprimir sus impulsos naturales.

La invencion no es prenda que caracteriza al Indio mejicano : pocas veces discurre sino sobre las ideas de otro, ni hace por lo comun otra cosa que imitar y muy bien cuanto ve : su discurso aunque tardo es solido por lo comun ; a costa de mucho tra-

bajo logra dar algun orden a sus ideas y siempre las vierte mal, en lo que acaso tiene mucha parte la falta de educacion de que por lo general carece en sus primeros años.

El Indio carece por lo comun de imaginacion aun cuando ha llegado a adquirir cierto grado de cultura: su expresion ya sea de palabra o por escrito es muy arida y descarnada: no se advierte en sus producciones aquella abundancia y vivacidad de imagenes, aquel ornato y colorido que embellece todos los objetos dando atractivos reales y positivos aun a las cosas mas triviales: ni aun las metáforas mas comunes que sin sentirlo se escapan bajo la pluma a cualquier escritor, engalanan las producciones del indijena, de aquí es que su estilo desaliñado, inculto y concentrado en las arideces de un raciocinio pujado, es por lo comun poco agradable.

Una de las cosas que impiden e impedirán los progresos de los indijenas en todas lineas, es la tenacidad con que aprenden los objetos, y la absoluta imposibilidad de hacerlos variar de opinion: esta terquedad que por una parte es el efecto de su falta de cultura, es por otra el origen de sus atrasos y la fuente inagotable de sus errores.

En cuanto a sus fuerzas fisicas nadie puede dudar que son muy escasas, especialmente para los trabajos del campo que es a lo que se hallan generalmente dedicados. La tarea diaria de un Indio es muy infe-

rior no solo a la de un Aleman, sino aun a las de las familias mas debiles de la raza del Caucazo; y la agricultura mejicana hará considerables progresos luego que acabe de salir de las manos del Americano y pase a las del Europeo: su constancia sin embargo en esta clase de trabajos suple perfectamente a la debilidad de sus fuerzas. Al romper el dia el Indio mejicano sale al campo y no vuelve a su casa sino al ocaso del sol, su trabajo continua por todo este tiempo sin mas que dos cortas interrupciones, una a las nueve de la mañana y otra a las tres de la tarde en que hace sus frugalísimas comidas: inspira ciertamente la mas tierna compasion ver a lo que ellas se reducen: el grano del maiz martajado, y despues de un muy corto beneficio reducido a tortas vulgarmente llamadas *tortillas*, lijeramente untadas con una salsa de chile o pimiento acompañado de una especie de poleadas que llaman *atole*, es todo su alimento. El Indio por su pobreza rara vez come carne ni pan, y su bebida mas comun es el agua o pulque, no deja de embriagarse algunas veces con el aguardiente de caña, que por desgracia ha llegado a ser en el pais de un consumo general; pero es una calumnia asegurar que este vicio le es característico. La frugalidad en sus comidas, la regularidad en el trabajo, y la sobriedad en todos los placeres cuyo abuso destruye la salud, son prendas características que lo recomiendan, lo preservan de enfermedades

y lo hacen llegar a una lonjevidad mayor que la de las otras castas y algunas veces prodijiosa : por lo comun no padece otra enfermedad que la que lo lleva al sepulcro , y es muy raro ver entre los de su raza ciertas deformidades e imperfecciones fisicas que se hallan con mas frecuencia entre las otras , lo que acaso proviene de que los que las sacan al nacer mueren por la falta de cuidado y asistencia que la miseria de sus padres no puede prestarles.

A pesar de todos los cuidados que siempre se han prodigado a la raza bronceada luego que pasaron las atrocidades de la conquista , ella se disminuye sensiblemente y va siendo reemplazada en todas partes por otras que casi pueden reducirse ya a la blanca , pues este es su color , cualquiera que sea por otra parte su orijen. Entre tantos males como causó la guerra desastrosa de Independencia , en su primera epoca , trajo al pais el gran bien de que se perdiese para siempre la memoria de las castas y mezclas , pues el gobierno español que habia mantenido la filiacion de cada una teniendolas a todas alejadas de los puestos y empleos publicos , como las invocó en su auxilio contra los Independientes y recibió de ellas servicios importantes , tuvo no solo que borrar las notas ignominiosas que les habia impuesto , sino tambien que ascender a los que las componian a puestos que siempre se habian reputado honoríficos y propios de la primera y princi-

pal clase. Por otra parte , la importancia que les prestaron sus servicios y brillantes acciones , los sacó del estado de abatimiento en que se hallaban , procurandoles la facilidad de alternar con las primeras clases de la sociedad , de adquirir modales mas cultos , y hacer todo lo que podia ser conducente a obtener una perfecta igualdad con la raza pura de los blancos. Asi es que desde aquella epoca no quedó otra distincion que la que está materialmente a la vista , a saber : la raza de blancos y la de color , formando la base de la segunda los indijenas , y la de la primera los descendientes de los Españoles. Cuando el baron de Humboldt estuvo en Mejico en 1805 , todo el servicio domestico se hacia por gentes de color , y los oficios o artes reputadas por innobles estaban esclusivamente en ellas ; desde entonces acá ha habido en esto cambios muy considerables : los progresos de la poblacion blanca han estado en la misma proporcion que la decadencia de la otra.

Los negros del Africa siempre han sido en Mejico muy pocos , y de veinte años a esta parte ha cesado del todo su introduccion. En general los Españoles han dado un trato mucho mas benigno y moderado a esta miserable porcion de la humanidad que el resto de las naciones : la lejislacion , aun partiendo del principio de la esclavitud , ha mitigado en mucha parte todos los horrores de esta , po-



niendo coto a los excesos de los dueños, y haciendo de cuando en cuando severos castigos en los que han traspasado estas leyes tutelares. Estos principios de lenidad del gobierno español le haran un eterno honor, a pesar de ser su bandera la unica que en el dia tiene derecho de ser alquilada para el infame trafico de negros. Estos proceder humanos han producido su efecto en todas las colonias españolas, pero mucho mas en Mejico donde puede asegurarse ha sido desconocida la esclavitud; así es que no ha costado trabajo el abolirla, y en el dia no hay un solo esclavo en todo el territorio de la Republica. El numero de negros que ha sido uno de los elementos que han entrado a constituir su actual poblacion, ha sido siempre cortisimo y en el dia ha desaparecido casi del todo, pues los cortos restos de ellos que han quedado en las costas del Pacifico y en las del Atlantico son enteramente insignificantes para poder inspirar temor ninguno a la tranquilidad de la Republica, ni tener por su clase influjo ninguno en la suerte de sus destinos: desapareceran del todo antes de medio siglo, y se perderan en la masa dominante de la poblacion blanca por la fusion que empezó hace mas de veinte años y se halla ya muy adelantada.

No puede asegurarse lo mismo de los Indios, al fin tendran la misma suerte y se fundiran en la masa general, porque el impulso está dado y no es po-

sible contenerlo, ni hacerlo cambiar de direccion; pero será mas lentamente, y acaso no bastará un siglo para su total terminacion. Si la colonizacion se apresurase, si el gobierno la hiciese un asunto de primera importancia y dirijiese a el todas sus miras y proyectos con una perseverancia invariable: si prescindiese finalmente de las mezquinas ideas politico-relijiosas que hasta ahora lo han embarazado y lo embarazaran siempre: entonces la fusion de las gentes de color y la total estincion de las castas se apresurarian y tendrian una mas pronta y feliz terminacion. Mas segun el estado presente de las cosas no hay que esperar nada de esto, y es necesario aguardar del tiempo y de otra epoca mas remota, lo que no hay voluntad de apresurar.

La poblacion blanca es con mucho exceso la dominante en el dia, por el numero de sus individuos, por su ilustracion y riqueza, por el influjo esclusivo que ejerce en los negocios publicos y por lo ventajoso de su posicion con respecto a las demas: en ella es donde se ha de buscar el caracter mejicano, y ella es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se deba formar de la Republica. Los blancos naturales de Mejico son casi en su totalidad descendientes del pueblo español con alguna mezcla de las demas razas establecidas en el pais; su caracter, sus inclinaciones, sus hábitos y costumbres son en el fondo las mismas que

las de los habitantes de su antigua metropoli; ni podia ser otra cosa separados como han estado por tres siglos del resto del mundo con el que no han tenido la menor comunicacion; sin embargo, se advierten en el caracter del Mejicano diferencias muy esenciales respecto del de sus progenitores, cuyas causas no es facil conocer ni designar. La conducta del gabinete de Madrid para con los hijos de sus subditos residentes en Mejico parece a primera vista la mas inesplicable por las frecuentes contradicciones que la marcan. Por una parte su primer impulso ha sido siempre a favor de los progresos, ilustracion y engrandecimiento de la colonia, de esto son la prueba mas decisiva el haber trasladado a Mejico todos los ramos del saber que en ella estaban en uso y aprecio, planteando establecimientos cientificos de todo genero con los mismos privilejios y bajo el mismo pie que en la Peninsula: el haber igualado en derechos a los Españoles de ambos mundos, como lo acreditan todas las leyes de la materia: finalmente el haber tenido casi en todo con la colonia la misma consideracion que con la metropoli. Por otra parte este mismo gobierno que bajo un aspecto, parecia favorecer tanto a sus posesiones en America, estaba en zelos continuos de su prosperidad y engrandecimiento, queriendo contener con una mano aquello a que daba impulso con la otra. Asi es que no perdona-

ba medio, por mezquino y reprobado que fuese, para reducir al Mejicano a una total nulidad, con lo cual, lejos de contenerlo y abatirlo, no hacia otra cosa que irritarlo. Toda la administracion de la colonia se concentraba precisamente en los nacidos en España, y nada se omitia para alejar de los negocios publicos al Mejicano, dandole una educacion abatida, y no perdonando medio para persuadirle la superioridad que sobre el se pretendia dar al Español. No paró en esto, sino que los Peninsulares se empeñaron en hacer creer a toda la Europa la degeneracion de sus hijos en America, atribuyendo a la naturaleza de su organizacion lo que solo era efecto de la viciosa educacion que habian recibido, y que parece habia sido calculada para dar este resultado que se exajeró muchos grados mas allá de lo verosimil. Hasta cierto punto lograron los Peninsulares lo que intentaban, como lo prueba el discurso apolojetico que el ilustre Feijóo escribió en favor de los Americanos para desvanecer el error popular, muy generalizado en su tiempo, de la decrepitud prematura que en ellos se suponía. Cuando los hechos que cita y las reflexiones que sobre ellos hizo este famoso escritor desvanecieron este error, se tentó otro medio de descredito; se dijo y repitió sin cesar que los Mejicanos eran apaticos, enemigos del trabajo y de las empresas lucrativas: que su dissipacion no conocia limites, y que a lo mas estaban buenos para sostener una disputa en que divirtiesen

al publico, mas no para asuntos serios y graves: estas patrañas llegaron a hacerse comunes en Europa, y como no habia quien las reclamase, ni ejemplo ninguno que convenciese lo contrario, pues los Americanos eran casi desconocidos en el antiguo continente, se acostumbraron sus habitantes a oír y repetir lo que sobre este punto decian los Españoles, hasta unir estrechamente la idea de Americano con la de todos los vicios y defectos que se les atribuian. Asi es que a pesar de que los hechos han convencido lo contrario, como las primeras impresiones dificilmente se borran, la propension general es siempre a juzgarlos por ellas.

La educacion de los Españoles a sus hijos y la liga ofensiva y defensiva que habian formado los que vivian en Mejico para apoderarse esclusivamente y alejar de todo a los Mejicanos, son datos bastantes para conocer que la verdadera causa de los vicios de muchos, la ineptitud de algunos, y la dificultad suma que experimentaban todos para progresar, no existia en su naturaleza sino en los obstaculos creados a proposito para que diesen este resultado. El Español, solo por serlo, no hacia mas que pisar las playas de Veracruz, y encontrarselo todo hecho con un acomodo, en que desde luego nada le faltaba, y era el principio de una fortuna indefectible, pues a muy poco tiempo de acomodado, el sueldo aumentaba, despues venia el partido en la negociacion, y ultimamente el

matrimonio con la hija del amo coronaba su fortuna, lo ponía en posesion de la casa y de la administracion del caudal, quedando muerta la una y la otra para los hijos a quienes su educacion los alejaba de los negocios y fomentaba en ellos las propensiones de disipar lo que les correspondia, con lo cual quedaban totalmente desarmados y en el abatimiento que siempre trae consigo la pobreza. El Español tenia tambien la ventaja de que habiendo sido un hombre pobre en su pais y de una educacion muy frugal, venia acostumbrado a sufrir todas las necesidades, y por lo mismo no tenia un estimulo para procurarse comodidad ninguna extraordinaria mientras no estuviere muy sobrado. Esto, unido a que la satisfaccion de sus primeras necesidades entraba en parte de su acomodo, lo constituia en una situacion la mas a proposito para hacer grandes ahorros, formarse un capital dentro de muy poco tiempo, y entrar a la parte en la confederacion de sus paisanos que lo mandaba y dirijia todo en Mejico. El Mejicano se hallaba en posicion muy diversa, pues solo y aislado, sin contar con mas apoyo que sus esfuerzos personales, tenia que emprenderlo todo por si mismo, cargado con todos los vicios de su educacion, y teniendo por enemiga la confederacion de los Españoles que lo avasallaba todo, y estaba siempre atenta contra los progresos de su fortuna. Nada pues tenia de raro que este desmayase en sus empresas, que no